



Capítulo 217: Origen

Cuando Sunny se dio cuenta de que estaba soñando, lo primero que le vino a la mente fue que había otro árbol del alma creciendo en algún lugar cerca del arco blanco. Sin embargo, después de unos momentos de pánico, rápidamente descartó esta idea.

Después de todo, nunca había soñado mientras estaba bajo el maleficio mental del antiguo demonio. Acababa de confundir los recuerdos rotos de su conversación con Cassie con un sueño.

Pero esto... Este era real.

El paisaje onírico que rodeaba a Sunny era efímero, cambiante y envuelto en sombras. Sobre él, el sol era como un círculo de oscuridad, con una luz carmesí que se ahogaba en un mar ardiente de nubes. Sin embargo, nada de esa luz le llegó.

En la tenebrosa sala de mármol negro, no había más que un silencio vacío.

... Que ahora fue destruido por el sonido del llanto de un bebé, por supuesto.

Los gritos de la mujer se habían silenciado durante mucho tiempo. Al asomarse a las profundidades estigias de la oscura sala de mármol, Sunny no vio nada más que sombras interminables. Los llantos del bebé provenían de algún lugar más allá de ellos.

... O desde dentro de ellos.

Un pensamiento sutil entró en la mente de Sunny. Las murallas monumentales, las columnas colosales, el salón grandioso... Todo ello me resultaba extrañamente familiar. Como si ya hubiera estado aquí una vez, hace mucho tiempo.





Lo único que faltaba eran los signos de la desolación y un gran altar tallado en un solo bloque de mármol negro. De hecho, debería haber estado justo de donde provenían los sonidos de llanto.

Palabras familiares aparecieron en su mente, ahora llenas de nuevo significado.

'... ¿Hijo de las sombras?

Al momento siguiente, todo desapareció.

* * *

El mundo se balanceaba. Una superficie aparentemente interminable de piedra negra fluía más allá de su visión, moviéndose hacia arriba y hacia abajo.

... No, no era la piedra, sino el propio Sunny. Él era el que se balanceaba.

—¿Qué?!

De hecho, Sunny se encontró a sí mismo en el cuerpo... de un niño pequeño. En ese momento lo sostenía suavemente una joven que caminaba por un largo pasillo de piedra, que estaba tenuemente iluminado por antorchas encendidas. De ahí el balanceo.

La muchacha era muy joven, no mayor que el propio Sunny, es decir, que su cuerpo real. Era esbelta y exquisitamente bella, con una suave piel de porcelana y una larga cabellera color cuervo. La belleza estaba vestida con una túnica de seda fluida que dejaba al descubierto su delicado cuello y hombros.

Una serpiente negra estaba enroscada alrededor de sus brazos y cuello, sus escamas tan intrincadamente tatuadas que a veces, parecía como si la criatura se estuviera moviendo. Quienquiera que marcara la piel de la niña con esta imagen era un verdadero genio de su oficio. Sunny nunca había visto nada igual en el mundo real.

Sin embargo, había visto marcas similares en una Pesadilla.





... Esta era la marca de un esclavo que pertenecía al Dios de la Sombra.

La joven era una esclava del templo, como lo había sido en su Primera Pesadilla. La serpiente enroscada alrededor de su cuello y brazos le servían tanto de collar como de grilletes.

Ella también era la madre del niño. Sunny se daba cuenta por el amor con el que sostenía al niño y la sonrisa tranquila que aparecía en su rostro cada vez que lo miraba.

Es posible que Sunny perdiera a su propia madre a una edad temprana, pero al menos aún recordaba eso.

"Si la madre es esclava, entonces el niño también lo es".

Finalmente, Sunny comenzó a entender lo que le estaba pasando.

El sueño en el que se encontraba no le pertenecía. En cambio, pertenecía al esclavo del templo sin nombre cuyo papel había asumido durante la Primera Pesadilla.

El hijo original de las sombras.

Esta visión era su memoria.

* * *

Pronto, la joven entró en un vasto salón que estaba envuelto en la oscuridad. A juzgar por las paredes de mármol negro, estaban en otra parte del antiguo templo. Sunny no podía ver mucho de su entorno, pero de alguna manera podía decir que estaban bajo tierra.

En el centro de la sala, siete braseros altos ardían con llamas extrañas y pálidas. En los bordes de la luz, inmóviles, había una docena de personas.

Sunny se estremeció, recordando de repente las sombras silenciosas que poblaban su Mar del Alma. Sin embargo, no se trataba de





fantasmas, sino de humanos. Había varios otros esclavos, mientras que el resto parecían ser sacerdotes.

A decir verdad, no había mucha diferencia entre ellos. Parecía como si los sirvientes del Dios de la Sombra no persiguieran la opulencia y el estatus. De hecho, muchos de los sacerdotes llevaban las mismas marcas que los esclavos, lo que sugiere que ellos mismos habían pertenecido al templo una vez.

– ¿Qué hacen aquí? ¿Qué está pasando?

Acercándose a una de las esclavas mayores, la joven belleza le confió el niño. Separado del calor del pecho de su madre, el niño... Soleado... Sentí frío y miedo. Sin embargo, la mujer mayor lo consoló con palabras amables, evitando que el niño llorara.

Luego, se movió hacia atrás para ponerse de pie con el resto de las personas reunidas en el salón subterráneo. Sus rostros eran tranquilos y solemnes.

La joven, mientras tanto, caminó lentamente hacia el círculo de luz. Sus movimientos eran elegantes, fluidos y gráciles.

Deteniéndose en el centro, permaneció inmóvil entre las siete llamas pálidas, rodeada por siete sombras.

Sunny miró fijamente a la hermosa esclava, sintiendo que algo importante estaba a punto de suceder.

Pero... ¿Qué?

Mientras se ponía pensativo e inquieto, un sonido repentino rompió el silencio. Era el sonido profundo y reverberante de una cítara.

Mientras el instrumento musical cantaba, la esclava se movió de repente.

Mientras lo hacía, sus siete sombras se movían con ella.





'Esto... esto es...'

Con los ojos bien abiertos, Sunny observó a la joven.

Ella estaba bailando.

La hermosa esclava bailaba en el círculo de luz rodeada de una oscuridad impenetrable, cada uno de sus movimientos estaba lleno de una gracia indescriptible y un propósito claro, pero esquivo. Su joven cuerpo era flexible y ágil, pero también fuerte y entrenado tanto como el de un guerrero. Su habilidad como bailarina era como la de un maestro de batalla. Era fascinante.

La joven tejió un hermoso patrón con sus movimientos, su cadencia y naturaleza simultáneamente firmes y fluidas, agudas y suaves, claras e impredecibles. Bailó sola, pero también con siete parejas, controlando sin esfuerzo tanto su propio cuerpo como las siete sombras que proyectaba.

A veces, era difícil saber cuál de ellos era real.

Su baile fue... insidioso, informe y siempre cambiante.

El sol se congeló.

Reconoció estos movimientos. Eran iguales a cómo se movía su sombra.

Esta fue la fuente y el origen del estilo de batalla que quería crear

Esto era Shadow Dance...

